

LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

AÑO VI

PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico
No se devuelven originales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: MAGDALENA, 190

EL FERROL: Jueves 8 de Mayo de 1891

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales

NUM. 1.329

Candidatura para concejales acordada por los partidos liberales-monárquicos

Primera y segunda sección

D. Eduardo Arana y Fernández.
D. Diego de la Puente Armero.
D. Manuel Bruquetas y Casal.

Tercera y cuarta

D. Abdon Pubul y Buadella.
D. Manuel Cores y Montero.

Quinta

D. Pedro Rodríguez y Rodríguez.

Sexta

D. Ricardo González Cal.

Séptima

D. Pablo Abelino Seselle y Rodríguez.

Octava

D. José Caramelo y Miramontes.

A «LA DEMOCRACIA»

La Democracia del miércoles consagra su fondo á la defensa de la gestión administrativa de sus correligionarios en el Municipio y atribuye todos los males que han ocurrido en esta localidad y todas las faltas y deficiencias que en la actualidad se notan á que el nombramiento de Alcalde se hace por la Corona.

Atribuir es, en los tiempos que corremos y cuando la Ley municipal que nos rige ha reducido los Alcaldes á meros presidentes de la corporación, sin conceder á estos concejales sobre sus compañeros, más atribuciones, que merezcan la pena de citarse, que la de suspender los acuerdos en puntos muy limitados y por motivos muy justificados que habrán de exponer en razonados informes para que la superioridad resuelva, otorgando á la corporación el derecho de alzada ante el gobernador de la provincia y del Gobierno supremo ó ante los Tribunales de justicia.

No quiere el colega—y le alabamos el gusto—personalizar la cuestión. Tampoco nosotros queremos entrar por ese terreno de que siempre huimos con especial cuidado, que si este propósito no nos animara; si no nos arredrara el recordar fechas y nombres propios; si repasáramos ese libro de actas á que *La Democracia* se refiere; si examináramos con calma todos los acuerdos, todas las reformas, todas las mejoras planteadas en esta población de veinte años á esta parte, claramente veríamos quiénes las han propuesto, quiénes las

han combatido, quiénes han logrado conquistarlas, apesar de la oposición, muchas veces sistemática, que se les hizo, así como cuantas dejaron de realizarse, por efecto de esa misma oposición. Pero repetimos que no queremos abondar en este asunto y vamos á limitarnos á la comparación de unos y otros concejales en general, ya que el colega republicano no quiere darnos la razón, sin acertar—por ser imposible—á demostrarnos que no la tenemos, cuando aseguramos que los nuestros, los monárquicos, son mejores, es decir, más convenientes para los intereses del pueblo.

No negaremos buen deseo á los concejales de nuestro ayuntamiento presentes y pasados. A todos los consideramos adornados de la noble aspiración de señalar con un buen acuerdo su paso por la casa del pueblo, y si muchos no lo alcanzan lo atribuimos á falta de acierto en algunos casos y al afán constante de rendir culto á equivocados é inoportunos ideales, vengan ó no á cuento, en otros; pero en esta última parte, los concejales monárquicos llevan conocida ventaja, que no puede negárseles en justicia, á los republicanos, puesto que los nuestros acostumbran á presentarse en la pelea como hombres políticos, pero una vez elegidos, al ir al ayuntamiento, dejan la política en la puerta de la calle y penetran en aquellos salones, en aquellas oficinas, convertidos en vecinos, en tanto que los republicanos por temor á disgustar al comité republicano, á los subcomités republicanos, al partido republicano, en su miedo á contrariar acuerdos de la asamblea republicana, son republicanos antes que vecinos, son hombres políticos antes que amantes de la localidad que administran y que representan; y si se trata de empedrar las calles, del alumbrado público, de hacer el empadronamiento, de vestir á la guardia municipal y ante todo y sobre todo de hacer presupuesto, siempre son republicanos y con frecuencia parodian al cómico del cuento que cuando comprendía que el público se preparaba á silbarlo, apelaba al recurso de dar vivas á la Constitución para hacer olvidar al auditorio de que estaba haciéndolo rematadamente mal. El cómico daba un viva simpático para evitar las censuras del público; los concejales republicanos buscan, siempre que se encuentran agobiados por el peso de la reprobación, un aplauso ruidoso de masas inconscientes para ocultar sus enconados procedimientos. Hace pocos días al tratar de un ayuntamiento de vecinos en un centro directivo republicano, se decía, según nuestros informes, que había que mantener á toda costa los hábitos de constante lucha y que era preferible sacar cinco concejales en la pelea que obtener nueve en un arreglo; que se imponía la necesidad—al partido, no al pueblo—de buscar nueve nombres republi-

canos, aunque nadie los conociera, ni tuvieran más garantía de acertada gestión que su filiación republicana; palabras que revisten la categoría de crimen de lesa patriotismo, porque se puede ser muy buen fogonero, muy buen panadero, muy buen zapatero, muy buen comerciante, hasta muy buen vecino, pero muy mal concejal; que el hábil manejo de la pala, de la lezna y de la balanza no da por sí solo conocimientos de administración ni de las necesidades públicas.

Nuestros procedimientos son muy distintos: nosotros contamos en nuestras filas ciudadanos honradísimos y amigos muy queridos que no llevamos nunca al ayuntamiento, porque carecen de aptitud para el cargo. La honradez es una condición indispensable, pero no es, con ser tan importante, la única condición necesaria para representar á una población de treinta mil almas. Y como nosotros somos más exigentes, nuestros hombres dan por cuanto general mejor resultado que los adversarios.

De esto deben estar tan convencidos, como nosotros mismos los hombres de *La Democracia*, y en prueba de que así lo creen, vean nuestros abonados un precioso párrafo del artículo que dedicó á la defensa de los suyos. Dice así:

«Cualquiera diría, al escuchar estas censuras, que vivimos en un país libre, en el cual entregadas las corporaciones municipales á sus propias iniciativas fuesen dueñas de desenvolverlas sin trabas ni cortapisas; cualquiera diría que estos importantes organismos político-administrativos, que de modo tan directo afectan al bienestar y á los intereses vecinales, no tenían limitada su acción por la presencia y las atribuciones de una autoridad análoga á las que la absorbente Roma enviaba á los países conquistados para encarnar en ellos el espíritu y el derecho de aquella metrópoli, que más respetuosa con la opinión que los actuales gobiernos monárquicos supo conservar la unidad en medio de la infinita variedad de religiones, de costumbres, de países, y de caracteres de raza, y de legislaciones regionales y de diferencias de idioma».

Y ahora nos toca preguntar ¿Es que no es libre nuestro país? ¿Qué trabas y cortapisas impiden el desenvolvimiento de las iniciativas de nuestros concejales? ¿Por donde limita la acción de las corporaciones municipales la presencia de un alcalde, concejal, nombrado de Real orden? ¿Qué analogía tendrá la autoridad del alcalde con las de aquella que la absorbente Roma enviaba á los países conquistados?

¿Qué tendrá que ver la absorbente Roma con que los vecinos de la plaza de Dolores y sus adyacentes opten por el monárquico González Cal ó por el republicano Fachal y Chirol?

¿No le parece á *La Democracia* que esos párrafos tan eruditos y tan redonditos pueden servir para suplir las faltas de razones que alegar pero no para convencer?

¿No conviene con nosotros en que los monárquicos tienen que resultar mejores, porque son más imparciales, más libres, más desapasionados y más desinteresados en cuanto sacrifican las conveniencias políticas á los intereses del pueblo? ¿No es verdad que ya podemos dar esto por sabido? Pues no hablemos más de ello.

Y en cuanto á la terminación del artículo, confesamos que no la entendemos. Vamos á la lucha los monárquicos, como van los republicanos, ¿por qué se nos lince que los llamamos á bizantina contienda? ¿Por qué se nos previene que en ella no llevaremos jamás la mejor parte? ¿Es que conocidos los procedimientos y el modo de ser de cada fracción se nos hace justicia? Si es así, como creemos, debemos terminar dando gracias cariñosas al compañero que también nos conoce y que rectamente cumple.

Desde Madrid

5 Mayo 1891.

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

Vallés y Ribot diputado catalán y federal, pronunció en el Congreso con motivo de la discusión de actas, un discurso de los que solo saben hacerlo los buenos oradores. Esto es rigurosamente exacto. Pero después de aquel primer éxito, Vallés se creyó de buena fé que es un orador eminente y desde entonces no hay charco en el que no se meta llevado de su afición á hablar venga ó no venga á cuento. Hoy, por ejemplo, debió de levantarse de humor de meterse con alguien y fué y dijo:—Pues, señor, no hay más remedio que uno: el de presentar una proposición incidental... Bueno; pero ¿con qué motivo?... ¡Ah, sí! ¿No soy diputado catalán? ¡Pues aquí que no pasol Voy á hablar de lo de Barcelona».

Y dicho y hecho. Llegó al Congreso, se puso á recoger firmas entre los republicanos más ó menos correligionarios y presentó la correspondiente proposición de censura, pero proposición incidental para que se discutiese en seguida. Y es claro, como el reglamento concede prioridad á estas proposiciones, hubo que discutirla. Y con tal motivo el bueno de Vallés y Ribot, catalán y federal él, pronunció un discurso vehemente, apasionado, lleno de frases sonoras y al parecer terribles, censurando al gobernador de Barcelona, al ministro de la Gobernación y al Gobierno todo en una palabra.

— 49 —

tregua. Si Dios permite que yo sucumba, la Bretaña no habrá perdido más que uno de sus hijos. Si soy vencedor, recobraré sus legítimos privilegios.

—¡Un combate en palenque cerrado! murmuraban los cortesanos, á quienes no dejaba de divertir la aventura. Un combate entre S. A. R. y el señor Nicolás... la idea es chistosa...

El regente ya no reía.

En cuanto á las damas, que habían tomado la aventura por el lado novelesco, admiraban ahora el austero rostro del anciano, y se decidían por su barba blanca.

—Y bien! repitió aun Nicolás Tremi, cuya mirada se encendía de indignación, regente de Francia, no respondeis!

Un silencio profundo siguió á estas palabras. Todos presentían un acontecimiento extraordinario. En el momento en que el regente abría la boca para ordenar definitivamente á sus caballeros que apartasen al viejo bretón, previóle este, y se volvió á su escudero.

—Haz apartar á esos hombres! dijo friamente.

Pedro espoleó su robusto caballo en medio de las oleadas de cortesanos, los cuales, rechazados con vigor irresistible, se arrojaron á derecha é izquierda.

Durante un segundo,—uno sólo,—halláronse frente á frente Felipe de Orleans y Nicolás Tremi. Este corto espacio de tiempo bastó al anciano, el cual, alzando su macizo guante de búfalo, dió con él en pleno rostro al regente de Francia, gritando con voz atronadora:

—Por la Bretaña!

Treinta espadas amenazaron su pecho en un instante. Las damas fingieron desmayarse. El desenlace sobrepujaba toda previsión.

Felipe de Orleans había palidecido al recibir este ultraje sangriento. Echó mano á la espada como el último de sus caballeros, y precipitóse hácia el agresor.

Pero se detuvo en el camino. La cólera podía poco sobre esta naturaleza, donde la cabeza dominaba al corazón. Volvióse hácia madama de Carnavalet, que se hizo la mortecina, y procuró socorrerla.

Durante todo esto, habíase trabado un desigual combate entre los dos bretones y la escolta de S. A. R. combate cuyo fin no podía ser dudoso. Los caballeros franceses que aunque eran muy disolutos, habían conservado, sin embar-

VIII

TUTELA

Algunas horas después de la extraña batalla que hemos referido, Nicolás Tremi y su escudero fueron encerrados en la Bastilla.

Es de creer que el anciano bretón hizo reflexiones bastante tristes, una vez dentro de la nefasta fortaleza. En cuanto á Pedro, se puede afirmar que no reflexionó ni poco ni mucho.

Cualesquiera que fuesen sus angustias secretas, Nicolás Tremi era demasiado orgulloso y demasiado fuerte para dejarlo revelar en su rostro. Subió en silencio las oscuras escaleras de la Bastilla, y entró en su calabozo como entraba en otro tiempo en el salón grande del castillo de la Tremlays con la frente erguida, y tranquilo el corazón.

Pero el diablo no se descuida. Una vez solo el anciano caballero, dió libre curso á sus dolores. Se acusó de haber abandonado á Jorge, y maldijo casi su inútil patriotismo. Ahora se le aparecía su empresa bajo su verdadera faz. La vista de la corte había cambiado sus ideas. Comprendía, pero demasiado tarde, que su tentativa, que en tiempos de la caballería hubiesesido temeraria, era en el siglo diez y ocho un verdadero acto de demencia.

—¡Era por la Bretaña! se repetía á guisa de consuelo.

Empero esto no le consolaba.

Su dolor y sus penas hubiesen sido mucho más amargos aun, si hubiese podido ver lo que pasaba en el castillo de la Tremlays. En efecto, Hervé de Vaunoy no dejaba las co-

Le contestó Silvela en términos iguales sobre poco más ó menos á los que empleó al contestar ayer á Carvajal; añadiendo que no hay motivo para censurar el envío de los detenidos en Barcelona á buques de guerra, porque estos son parte del territorio español. Y al oír esto, un capitán que estaba de incógnito en la tribuna pública, dijo:

—¡Bonita teoría! Así se puede detener á uno en Guadalupe y enviarle á Fernando Póo ó á Chafarinas, porque también son parte del territorio español.

Rectificó Vallés en los mismos tonos agresivos del discurso y se suspendió esta discusión que ligeramente reseño para que Moret consuma el tercer turno en contra del proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. D. Srgismundo, en media hora que lleva perorando á la en que escribo, no ha dicho cosa que valga la pena. Solo se ha limitado á defender al sistema parlamentario de los ataques que Barrio y Mier le dirigió el otro día. Todavía no habló del humo de las locomotoras, de los ruidos del taller, de las radiaciones de la luz eléctrica, del penacho de las máquinas y de todas esas cosas que Moret dispara en cuanto su imaginación se halla en posesión de la cuerda. Pero hablará de todo eso y mucho más, incluso de la clase obrera, á pesar de que en los últimos *meetings* los oradores sostuvieron que Moret no sabe una palabra de sociología. Le contestará Cánovas. Probablemente mañana hablará Nocedal.

Suyo aféimo.—El Corresponsal.

Crónica marítima

Del departamento

Alteraciones ocurridas durante el mes de Abril último en el personal del cuerpo de maquinistas que prestan sus servicios en el departamento de Cádiz.

Mayores de primera clase.—Don Andrés Ruiz Fene. Se expidió de desembarco del crucero *Isabel II* por no corresponder á la dotación y se ordenó su regreso á la Península.

Mayores de segunda clase.—D. Jacobo Rodríguez Barrero. Se expidió orden de trasbordo del crucero *Isabel II* al de igual clase *Isabel II*, ordenando sea pasaporte desde Santa Cruz de Tenerife para la Estación Naval de Fernando Póo. Don Antonio Rodríguez Laplaña. Cesó en la factoría de vapor del Arsenal y embarcó en el crucero *Isla de Cebú*. Don José Ahumada Domínguez. Por Real orden de 20 de Marzo se le concedieron dos meses de licencia por enfermo para Archena. Don José Sánchez Espinosa se concedió la superior autoridad del departamento un mes de licencia por enfermo para Archena, cesando por tal motivo en el cargo de la casa de Bombas del Arsenal de la Carraca. D. Juan Guerrero Vazquez se encargó interinamente de la casa de Bombas del arsenal de la Carraca.

Primeros maquinistas.—D. Pablo Portela Martínez se presentó cumplido de la licencia que disfrutaba y pasó asignado á la factoría. Don Emilio Castellano Martínez se presentó en la Mayoría general de aquel departamento y se le refrendó pasaporte para incorporarse al buque de su destino en la escuadra de instrucción. Don Ginés Gomez Alcala se le concedió un mes de licencia entre revistas presentándose oportunamente en el buque de su destino.

Segundos maquinistas.—Don Salvador Pons Carseras cesó de prestar servicio en la factoría

y embarcó en el cañonero *Arlanza*. Don Rafael Cores Durán desembarcó del cañonero *Arlanza* y fué pasaporte para el departamento de Ferrol á continuar sus servicios. D. Juan Buncells V. Imitjame fué pasaporte para Barcelona en expectativa de su retiro del servicio que tiene si lícito.

Terceros maquinistas.—Don Eduardo Dalmau Prado cesó en la *Draga* escavadora y embarcó en la lancha *Perla* en Algeciras. Don Pedro Lanué Ignauzo cesó en la factoría y embarcó en la *Draga* escavadora. Don Joaquín Estripot Fernandez falleció abordo de la lancha *Perla*. Don Jaime Costas Fuster cesó en la factoría de vapor y pasó asignado al alumbrado eléctrico del arsenal de aquel departamento. Don José Tecla Portela cesó en la factoría de vapor del arsenal y embarcó en el crucero *Isla de Luzón*. Don Ricardo Muñoz Marin se le concedieron dos meses de licencia por enfermo por cuyo motivo desembarcó del crucero *Isla de Luzón* pasando asignado á la factoría con objeto de poder hacer uso de dicha licencia. Don Ricardo Prats García se presentó en dicho departamento procedente de Filipinas alegando no permitirle su estado de salud continuar el viaje al departamento de Ferrol para el cual venía pasaporte y la superior autoridad del departamento le concedió dos meses de licencia por enfermo pasando asignado á la factoría. Don Juan Acosta Portela desembarcó del cañonero *Salamandra* pasando asignado á la factoría.

Del interior

Según nuestro colega coruñés *La Mañana*, el lunes se reunió la junta Consultiva de Teatros, acordando pasar á informe del arquitecto provincial la instancia de la sociedad constructora del *Teatro Jofre*, de Ferrol, pidiendo autorización para instalar en dicho coliseo el alumbrado de gas en lugar del eléctrico.

Parece que el señor arquitecto provincial informará en sentido contrario, por estar claras y terminantes las recientes disposiciones sobre alumbrado en los teatros.

En la secretaría de la audiencia, ingresó el sumario instruido en este juzgado contra Nicolas, Pita, por lesiones á Buenaventura Peñabad.

Acontecimientos

En la tarde del sábado á una mujer que pasaba inmediata á la obra que está efectuándose en la calle Real, tuvo la desgracia de ser herida en la cabeza por una herramienta que cayó desde el piso alto.

Conducida á la casa de socorro, se le hizo la primera cura pasando luego á su domicilio.

Al regresar ayer tarde un grupo de mozalvetes de la fiesta que en el Lodairo se celebraba, armaron una pendencia en la carretera que pudo tener graves consecuencias por salir á relucir en la pelea, diferentes armas.

La intervención oportuna de varios individuos calmó aquellos avinados ítems.

Hay salió para Madrid el *Mateito* con su cuadrilla.

Para el actual segundo cuatrimestre se han señalado los juicios orales correspondientes á este juzgado.

Contra Angel Malde Luaces, por robo para el día 20 y para el 22 contra Martin Rodriguez de

Borja y Ambrosio Lorenzo, por robo en casa del párroco de S-rantes.

El asalto que anoche celebró el *Centro Recreativo* estuvo muy animado habiéndose prolongado á instancias de los socios hasta las tres y media de la mañana.

Las Srtas. Anita Ramirez y Marina Mauriz, ejecutaron varios bailables, mereciendo los unánimes aplausos.

Hoy celebra sesión supletoria la Corporación municipal.

Sol en Tauro

Xatos en Acuario.

De las lidias taurinas habiendo entrado en el año segundo, saco la cuenta que pasó ya el periodo de noviciado y que asusta lo que hemos adelantado ese, aquel, yo y el otro, desde el novena.

El de menos chirumen y perspicacia distingue entre un bragado y entre un berrendo, lo que es matar con sombra, brindar con gracia, pues hasta con los cuernos *La Democracia*, en fin, poquito á poco se va *faciendo*.

Tanto el arte subyuga, tanto fascina, que el Ferrol no dió vueltas materialmente por el inconveniente de la machina, pero aun más que pendiente de la Marina, solo de las corridas vive hoy pendiente.

Y al reformar costumbres, cambiar ideas y hacer secuaces entre los ferrolanos, extendió su influencia por las aldeas y en el campo entregados á sus tareas hablan hoy ya de toros nuestros paisanos.

Y en prueba de que crecen las aficiones y no hay ser en España que las deseche, ni quien ya desperdicie las ocasiones, de mi casa, bajando los escalones, me encontré ayer un tío de allá de Moeche.

Conocióme una tarde junto al Castillo que refugio otro tiempo fué de los moros. —¿Qué trae usted?—le dije, dando un pitillo, y con su tosca suya, y aire sencillo me contestó:—*¡Pois veño tamén á-os toros!*

Andouven indagando pro-á MONARQUÍA é hastra acó vin á veira d'unha rapaza. Eu sinto incomodarme...—¿Qué tontería! Me es muy grata de veras su compañía.

Subamos.—Non, non subo.—Pues, á la plaza. Emprendimos del brazo nuestra carrera; tomamos por la calle de Galiano; doblamos luego juntos la carretera; y al entrar en la plaza con la montera temí que se riesen del aldeano.

Mas fuese por respeto, ya por recelo, ó cediendo á la fuerza de un plan profundo observé que en pos mía, marchaba en pelo, y que por arte suya, ó arte del cielo, pasó así inadvertido de todo el mundo.

Y cuando acomodados en el tendido le indiqué si la cosa le seducía, me dijo con acento muy compungido:

—«Hay acó poucas noces, é moito ruído, señore redautore d'á MONARQUÍA.»

En aquel momento el público casi unánime saludaba con una grito fenomenal la presencia de la presidencia, no por la *presencia* —aceptable al caso— si, por el retraso.

El señor Guerrero flamea el niveo pañuelo, y aparece en el ruedo la cuadrilla con todo el tren de bailar.

—¿Son esos os comediantes?—me pregunta el gallego todo intranquilo.

—¿Que comediantes hombre! Esos son los chicos.

—Ah vamos, aínda os hay mais altos?

—Fijese usted en los de á caballo.

—Pois que digo eu?

—No es eso, hombre no es eso. Repare usted en ellos, porque son los llamados á desflorar la lidia.

—¡Avo María Purísima! ¡Si teñen trenza como os chinos!

—Pues si aquí hay chinos, no son ellos que somos nosotros.

—¡Cale! E que votou aquel señor d'ó altar?

—La llave del toril. Silencio, que vá á salir el

Primer toro

¿Lo vé usted? Colorado, ojo de perdiz, buen mozo.

—Pro sin pisos.

—Cierito: por que es de planta baja.

Su presencia en el redondel arrancó al aldeano esta exclamación...

—¡Turra! ¡turra!

Uno de los capas echó una mirada de desagrado al tendido... Después me enteré que, no dominando el gallego, había interpretado mal. Creyó que le llamaban ¡burra! ¡burra!

Tomó el bicho siete pizas, descontando cuatro que no pasaron de rejonazos.

Por dos veces hizo besar la arena á un picador y su cabalgadura, perdiendo *Tres Calés* en otra embestida su flácido pedestal, en el mismo ceutro de la esfera.

El labriego me interrumpió en la faena, diciendo:

—¡Xudíos! Vexa vosté que ajilladas tan dobles... Así é como votan á perder-o gao.

No era cosa de contradecirle, si había de economizar nuevas interrupciones.

Pero el paisano insistiendo, preguntóme:

—¿E vosté que fay?

—Pues tomar notas para la revista.

—¿E que di?

—Que quiere usted que diga de ese *Mateito* si se está portando como un valiente. ¿No ha visto usted que bien lancea el toro?

—Non lle veo á lanza.

—Una verónica ahora. ¡Ole!

—¿Cómo! dirá usted. ¡Ora pro nobis!

—Otra verónica más. ¡Chachipé! Una de farol... ¡Viva tu mare!

—¿Pró vosté volvéuse tolo?

—Esos son recortes ceñidos, y con valentía, y con escuela. ¡Así no muere el arte!

—Pro aquel cabalo está dando as boqueadas... ¡E bate todo ó mundo as maus, así á Dios vexal!

—¿Qué ten á xente?

—Y, amigo mio, usted no puede penetrar todo el mérito de estas cosas...

—¡Non pode ó pobre mourião ni tan siqueira correr!

—Es toro de pocas yerbas

—¿De hervas? de pouco alcacer.

Con lo cual resultó el aldeano poeta, al mismo tiempo que observador.

—¡Otra que te dou! ¡Aquel señor d'ó altar de enriba coído de min que debe estar acatarrado?

—¿Cómo acatarrado?

—Pois son cego ó é que no-no vexo eu á cada momiento sacando ó moqueiro.

—Ah, sí, el presidente. Pero usa el pañuelo no porque suene las narices, sino porque suene el clarín. Ahora dió la señal...

—¿Vai merca ó *xato* tal vez... eh?

—Crée usted que esto es una feria... Esa señal que dá es para banderillas.

go, su natural generosidad, procuraban desarmar á sus adversarios sin matarlos. Al cabo de algunos minutos, Nicolás Tremi, derribado de su caballo, fué atado á un árbol.

No volvió á pronunciar una palabra, y permaneció con la frente alta delante de su vencedor.

Pedro conservaba aun su espada. Véase rodeado por todos lados, pero no vencido.

Nicolás Tremi, juzgando inútil prolongar la batalla, le hizo señas desde lejos. Pedro arrojó su arma á los pies de sus adversarios, que se apoderaron de él á seguida.

En este momento un amargo y repentino dolor se reflejó en las facciones del noble caballero que hasta entonces había guardado la apariencia de una calma estóica. Un recuerdo acababa de desgarrar su alma: había visto á Jorge sonriendo en su cuna.

Hasta ahora lo había sostenido su esperanza estravagante. Había creído obligar al regente y bajar á la arena para sostener contra él los destinos de la Bretaña. Había contado con el insulto supremo, pensando que los príncipes, caballeros ante todo no sabían vengar el ultraje de otro modo que por el juicio de Dios. Ahora todo lo comprendía. La fiebre había pasado. Como sucede siempre después de una derrota, mil pensamientos funestos agolpábanse á su cerebro. Sentía nacer en su corazón la duda, tocante á la lealtad de su pariente Hervé de Vaunoy, y esta duda, concebida apenas, crecía y crecía hasta volverse terrible como la realidad. Creyó oír la voz lejana y amenazadora del pobre albino, anunciándole la ruina de su raza.

Echó una mirada de desaliento á Pedro, y arrepintiéndose de haberle hecho rendir su espada.

—Vuelve á tomar tu arma, hijo mio; pasa por encima de esos pisaverdes, y vé á velar por el niño.

Pedro obedeció como siempre. Desprendiéndose de las manos que lo sujetaban por un esfuerzo poderoso; pero la multitud había aumentado, los criados y los palafreneros se habían unido á la escolta, y Pedro cayó por tierra. Al caer volvió los ojos hácia su amo llenos de respetuosa tristeza.

—¡No he podido! murmuró, como hubiese querido disculpar una desobediencia.

Nicolás Tremi inclinó la cabeza.

—¡Pobre Jorge! dijo; que Dios me castigue, y tenga piedad de él!

Juzgando madama Carnavalet que su desmayo se había prolongado bastante, volvió en sí; el regente dió orden de regresar.

Mostróse por todo el camino sumamente alegre, y amable en extremo. Sólo al subir las gradas del castillo inclinóse al oído de Dubois el abad, y pronunció el nombre de la Bastilla. Inclinóse Dubois en señal de obediencia.

Era la sentencia de Nicolás Tremi, y del honrado Pedro su escudero.

Y ahí van Cecilio Fernandez y Saturno el *Cerrajero* que le ponen cuatro pares al cuarteo.

Y que no puede decirse que no vimos nada nuevo, por que los trajes, si lo eran al menos.

Mateito de verde y oro toma los trastos, lanza al éter la montera, y enfada á las mujeres feas, brindando por las guapas.

—Prepárese usted á admirar que ahora viene la suerte suprema—advierdo á mi adlátare.

Un pase... dos pases... tres pases con la izquierda. Uno... dos... con la derecha. ¡Qué ceñido!

—O traxe, efectivamente, tenno ben pegado á o corpo.

—Lástima que se mueva tanto.

—Non se apure; que, en cambio, pedra move-diza non cria moxo.

—¡Sublime! Una estocada y hasta la empuñadura, y en su sitio, y al volapié, y recibiendo, y resultando por ceñirse encunado. Y el toro á sus piés. ¡Bravo! bravísimo!

Los aplausos y los burras generales, ahogaban los improperios que el labriego frenético lanzaba sobre el matador.

—¡Larchán! ¡Xudiol! ¡Qué daño te fixo ese animal!... Pois non lle meteu á espada no coirol ¡Mal home! Debían á tí darche garrote.

—¡Que se lo den! ¡que se lo den!—prorrum-pía la multitud: bstraida en sus arrebatos, tratando de premiar el triunfo de *Mateito*.

Cortada, pues, la oreja se entregó al diestro, cual credencial más firme de valimiento.

No habiéndole elegido concejal nuestro, por que existen bastantes por el concejo, que le dan rayas para matar... el tiempo.

Y á todo esto no había medio de tranquilizar al río de Moeche, cuya cara parecía un espejo que reflejaba el pantalón de *Mateito*: estaba verde de coraje.

Ofrecile manzanilla, y con desdeñoso gesto contestóme que á Dios gracias éno se sentía enfermo; y es que el pobre equivocaba, como pude al cabo verlo, la de Fuentes y Parrilla con la de Galán-Barreiro.

Y al ver lanzar á la plaza, gorras, bastones, sombreros, petacas, americanas, y botas de *ambos conceptos*, mucho más se enardecía el infeliz del labriego, creyendo que todo el mundo tronaba contra Mateo.

—¿Non hay un tiro?—gritaba— y en aquel mismo mo m salía el de mulas, para llevarse á los *interfectos*.

Los malos tragos que le venía haciendo pasar, los creyó compensados con el que se echó de la botella al colete y ofreciendo no interrumpirme nos preparamos el labriego y yo á presenciar las vicisitudes del

Segundo...
que no me atrevo á llamarle toro.

y, francamente, novillo tampoco.

¿Carnero? si aun me parece que me corro...

Pero salvóme el labriego de este modo:

—Poña *caracol* que, á o cabo, ¡ten cornos!

Pues bien el *caracol* colorado y botinero, aparte esas señas particulares, nos reveló estas otras particularísimas:

Naturaleza—endebte.

Sangre—de borcharta.

Cuernos—de Cauthouch.

Estatura—de perro perdiguero.

Pelo—de la dehesa, digo, de la dehaquilla.

Frente—de un pliego de papel puesto de canto.

Vino al Ferrol por equivocación, pues estaba destinado á la plaza, efectivamente; pero era á la plaza de abastos.

La res mira á las picas, y por dos veces se lanzó al callejón.

Si á pasar un globo llega y en él á salvarse iba, para escapar de la brega ¡bah! sube de miedo ciega por todo el tendido arriba.

Como pudieron le clavaron tres alfileritos el *Berrinches* y Cecilio.

Al prender el tercero el *Berrinches* exclamó á mi *vera* uno del tendido:

—Bien por el par ese á lo Gumersindo...

No entendí la cosa; si es que lo habré dicho, por que el par aquel resultó *caído*?

En sus quites los chicos no hacían más que dejar las capas enredadas en la cornamenta.

—Mire vosté—me advirtió el aldeano—á que servicio queda reducido ese xato. A servir de percha.

Para pasarlo el *Mateito* se vió más negro que cualquiera de ustedes un día de invierno, para pasar la plaza de Armas.

Y para rematarlo, más negro todavía.

¡No! Retiro lo dicho, visto y probado, que le echaron un bicho bien *rematado*.

Pero el más negro no eran ni el *Mateito*, ni el público; el más negro era en aquel momento el firmamento

que, allá, por junto á Jubia, amenzaba lluvia.

Y gotita á gota, sucedió aquello de la venta que nos contó Cervantes, que *Mateito* mojaba al toro y el toro mojaba la arena y á la arena la nube y la nube á *Mateito* y al público y vino el gran chaparrón á poner en dispersión á todo bicho viviente y aun á aquel moribundo, que lo dejamos en el ruedo, tomando unos pediluvios.

No se veía otro azul que el de los trajecitos de los monos sabios.

Según el cielo se cubría iban clareando los tendidos.

—Hoy había falta una entrada como la del domingo—prorrum-pió una joven de mi lado.

—¡Señorial! ¡Que malas entrañas!

—Pues no sé de que se sorprende usted. Estando la plaza de *bole en bole* siempre podíamos más fácilmente salvarnos de esta inundación marítima.

Uno del *Club* pretendió echar al *Mateito* un salva vidas, pero con doble intención, por que pinchaba en la res sin éxito.

Acosándola, le largó dos pinchazos bien señalados, aunque algo machinoscos y como última mojadura una estocada de buten. (Ahora sólo falta que los caistas pongan betun).

Pero por un tendido no ha faltado quien creyera que el bicho murió ahogado.

—Voume—me decía el gallego.—Non podo ver mais...

—Pues vamos—le repliqué—que yo tampoco puedo verlo. Y mire usted como los extremos se tocan. Usted no puede verlo porque le repugna y á mí porque me lo priva el agua.

—Non, é mismamente que me faga daño, é que non entendo isto...

—Pues cualquiera diría—le repliqué, pasándole la mano por el hombro—que ya vá usted completamente *empapado*.

Un chico rematólo con la puntilla á la segunda.

En el cielo se dibuja la clara tras el chubasco, da el clarín un claro acento y siguió la lidia, es claro.

El aldeano, yo y los demás del tendido parecíamos garbanzos á remojo.

Abrese la puerta del toril y el

Tercer toro

se niega á salir.

—Puede un feixe de herba n'a plaza—grita el aldeano.

—Ahí vá un saca-cornos—exclama otro.

Y cuando todos menos lo esperaban asoma su gigantesca figura.

Un verdadero toro de 11 arrobas gallegas, pero que no arrobaba por su sangre que resultó con un compuesto de borcharta.

—¡Voti-boy teixo!—exclamaba el aldeano en el colmo del frenesí y agitando los brazos como si fueran aspas de un molino.

El «espectatorio», como un solo pito, silbaba con fuerza. También es verdad que por *mor* de la lluvia todos estábamos ayer como «pitos».

El presidente había mandado retirarlo, y hubo que apelar á los cabestros? ¡quái! á los campanos? menos... ¡¡A los palos!! Lo llenaron de palos en forma tal que parecía el lomo rodeado de una verja.

—¡Leveme ó demo sinon e ó boy d'o tío Bartolo d'o Coto que moscou f'a feira d'o dez!

Y el tío de Moeche diciendo y haciendo había descendido ya cinco peldaños del tendido.

—¿Eh? ¿A donde vá usted?

Vou á-o cortello pra convencerme. Porque como broco é broco...

Y por no dejarlo solo le seguí por la barrera para ver si era ó no era el buey del tío Bartolo...

Y no pude saber, por tal motivo, lo que pasó después, porque efectivamente el toro de Miura resultó de Moeche...

Después de la corrida y después de despedir á mi acompañante, que volvió para el pueblo á llevar la noticia del buey huido, fui con ansiedad á la calle Real para informarme del resto de la corrida.

Allí tropecé con unos amigos.

—¿Qué ha ocurrido?—pregunté.—¿Hubo buenas suertes?

—Chico la mejor suerte fué las banderillas que puso el *Mateito* en una silla—contestó uno.

—Y la estocada del sobresaliente—dijo otro.

—Mira—añadió un tercero—la mejor suerte fué la tuya en haberte salido de la plaza.

En fin; corrida con gotas ó marítima—terrestre.

El tiempo muy lacrimoso; flojas, ó en banda, las reses.

Los chicos trabajadores y en mayoría con suerte.

El *Mateito* velando por su honor, como se debe, y probando que hay vergüenza, que hay puños y que lo catiende.

Dos pencos muertos en plaza; diez con úsis incipiente; la entrada, nada tirante; mantillitas blancas... X; de entrada en la asignatura atrasado el presidente, pero adelantado en otras y en algunas hasta fuerte; y forasteros de fuera solo el tío de Moeche, cuyo nombre y apellido me encargó que no dijese, aunque ya más adelante declararé si Dios quiere. Conque si ustedes no mandan más, se despide de ustedes, según todos los anuncios hasta pronto, el mes que viene.

S. S. S.

(Con sueño estoy que hago eses.)

EL OSTIOM.

Hoy, al toque de oraciones se celebrará en la Iglesia de N. S. de los Dolores el Ejercicio al Sagrado Corazón de Jesús y María exponiéndose S. D. M. en el Copón, con los rezos de la Estación, Corona Dolorosa, y Ejercicio, terminando tan piadosos Ejercicios con la Reserva y Salve á la Santísima Virgen.

Se replica la asistencia á los fieles especialmente á las señoras hermanas y hermanos de dicha Muy Venerable Congregación.

Del 15 al 16 del corriente, es esperado en la Coruña el señor arzobispo de Compostela que viene con objeto de bendecir é inaugurar el Asilo de Ancianos Desamparados.

La fiesta que ayer celebraron los vecinos del Lodairo, estuvo muy concurrida.

Los asistentes sorprendidos por el inesperado aguacero de la tarde, tuvieron que abandonar el paraje, campo de sus diversiones y albergarse en la iglesia, continuando, sin embargo, los bailes, tan pronto cesó aquella.

Algunas familias de esta ciudad, aprovechando la hermosa mañana que se presentó salieron para aquel lugar á pasar un día de campo.

En Moscou, está haciendo estragos la enfermedad llamada *Nona*. Como en la sangre de los invadidos, se han encontrado los microbios, que en la de los atacados del dengue, aconsejan varias eminencias médicas europeas, á todos aquellos que tuvieron el dengue, que á fin de evitar que la *nona* se propague por toda Europa el próximo verano, se purifiquen la sangre durante la primavera, con la Zarzaparrilla del Dr. Ayer.

Por telégrafo

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 7, 9 n.

Se ha inaugurado con toda solemnidad la colocación de la primera piedra en el edificio destinado para la Academia de la Historia y de la Lengua.

Asistieron al acto S. M. la Reina Regente, la infanta Isabel, los ministros y altos dignatarios, representantes de todas las naciones, clero, cuerpos militares y civiles y numeroso gentío.

La ceremonia resultó brillante.

Madrid 7, 9'15 n.

El ayuntamiento de Nueva-Yorkha publicado en el periódico oficial de aquella ciudad un acuerdo resolviendo que en atención á la buena armonía que lga á aquella nación con España ondee en aquel ayuntamiento, durante la permanencia del buque-escuela de guardia-marinas «Nautilus», la bandera española, ofreciendo al propio tiempo franca hospitalidad á los visitantes.

Madrid 7, 9'25 n.

Adóptanse grandes precauciones en la ciudad de Barcelona para impedir se celebren nuevos «meetings» en vista de la excitación que aun existe en el elemento obrero sosteniendo sin duda por los socialistas.

Los grupos formados para protestar de la orden gubernativa prohibiendo las reuniones fueron disueltos sin resistencia, retirándose los obreros pacíficamente.

A excepción de algunos, rema en general gran tranquilidad entre los obreros.

Madrid 7, 9'30 n.

En Costa Rica estalló una revolución que parece tener ramificaciones en otras ciudades.

El gobierno toma enérgicas medidas para evitar la propagación que traerá funestos resultados á aquel estado.

La ciudad se proclamó en estado de sitio, apoderándose los sublevados de los fuertes y dependencias del Estado.

Madrid 7, 9'40 n.

Asciende á 60.000 el número de mineros declarados en huelga en demanda de las ocho horas de trabajo.

En las cuencas de Bélgica suceden continuamente disturbios que obligan al gobierno á enviar refuerzos de tropas.

Se teme la unión de los obreros de otras minas, en particular los de Lieja con los cuales se cruzan resoluciones de medidas que tratan de adoptar para obligar á que se sometan á su pretensión.

La agitación en los huelguistas es grande habiendo aumentado al tener conocimiento de los últimos sucesos en la vecina república.

El gobierno tratará de calmar pacíficamente el citado número.

Madrid 7, 10 n.

Se celebró en Bilbao un concurrido «meeting» socialista al que asistieron representantes de comités obreros que hoy sostienen la huelga.

Se pronunciaron fogosos discursos abogando por la unión de los mineros tenaces en sus pretensiones y ayudar á que las realicen obligando, si preciso fuera, á los otros elementos para que secundan sus propósitos.

Se acordó nombrar comisiones de todos los oficios para que soliciten nuevamente de los patronos pacífico arreglo, indicándoe que conviene desistan de su actitud actual.

Volverán á reunirse para dar á conocer el resultado de sus gestiones y acordar la resolución final en su proceder.

Las autoridades temen un nuevo conflicto para el próximo lunes á la hora de entrar en los talleres los operarios que no tomaron parte en esta reunión y á los cuales se les quiere obligar á que se declaren en huelga.

El sábado (mañana) saldrá la corte para Aranjuez, donde permanecerá hasta la primera decena del mes que viene.

Imp. de R. Pita, Sanforiano Lopez, 142

COSA NUEVA

Con el título de nuestra casa EL FARO, publicamos hoy 25 de Abril una revista de economía doméstica dedicada á las familias y gratis á todo el mundo.

Contiene un artículo humorístico y una composición en verso y sueltos de actualidad, y la lista general de precios de nuestra casa, en donde puede pedir el que quiera un ejemplar.

Para aumentar el interés de esta novedad hacemos la siguiente

Baja de precios

Acabamos de recibir aceite de olivo superior que damos

- A 2 reales y mota chica cuartillo.
- Cuarto arroba, pesada, 15 reales y tres chicas.
- Litro, 5 reales.
- Bacalao Noruega de 1.ª, á 2 reales libra.
- Petróleo á real cuartillo.
- Litro á seis motas.
- Chorizos extremeños á 10 reales docena.

«EL FARO»—75, DOLORES, 75

EL NOROESTE

96. REAL, 96 CORUÑA

El dueño de esta acreditada fonda anuncia á su numerosa clientela que desde el día de la fecha regirán los precios siguientes:

Por día: desayuno, almuerzo tres platos, comida cuatro platos con sopa y cuatro clases de postres 16 reales.

Cama y desayuno, 7 reales.

Esmerado servicio y magnificas habitaciones con vista á la calle y á la alameda.

ELECTRO AVISADOR DE INCENDIOS

El mejor seguro de la vida y hacienda contra incendios, con un gasto anual, (garantizado) de una á dos pesetas.

Precios del aparato 10 y 15 pesetas.

Hay un completo surtido de material eléctrico á precios baratísimos.

Dirigirse al inventor y fabricante don G. Fernández Arias.—Puentedeume.

En esta ciudad á don Enrique Porto, oficial de de telégrafos.

Nota.—Hacen falta operarios para instalaciones eléctricas.

Venta de tres casas de un

solo cuerpo, sitas en la calle de San Isidro de esta ciudad.

Las personas que quieran adquirirlas pueden hacer proposiciones al procurador D. Eduardo Picos Blanco.

18

Se vende la casa de la calle

de la Estrella número 26. En el 33 de la misma calle darán razón.

6.

MODISTA DE SOMBREROS

Discipula de la acreditada francesa

MELÍ SELLIER

se ha trasladado de la plaza de Armas, 53, á la calle de la Iglesia, 98, principal.

8—5.

SAN MATEO DE TRASANCOS

El que quiera adquirir la casa de bajo y alto, sita en esta parroquia lugar de la fraga del Carabuchal, con veinte ferrados de tierra y en ésta varios arboles frutales, puede dirigirse, de diez á doce de la mañana y de cuatro á seis de la tarde, al procurador don Eduardo Picos Blanco, autorizado para admitir las proposiciones que se le hagan para dicha adquisición.

20.

Se alquilan tres habitacio-

nes para caballeros, bien amuebladas, con asistencia ó sin ella. San Diego 29.

15—1

Se alquila un buen piso para

veranear en la calle Real de Neda núm. 61 y en la misma calle núm. 32 intormarán.

15—1

Casa para veranear

Se arrienda una por la temporada, acabada de edificar, compuesta de dos cuerpos con su jardín próximo al mar, propia para poder tomar baños con una hermosa vista, sita en la parroquia de San Martín de Jubia, inmediata al Priorato.

En Ferrol calle Real, núm. 83, 2.º, informarán.

9

